



## Pascua 2012

Queridos Cohermanos, Hermanas, Laicos asociados y amigos:

*"No tengan miedo. Están buscando a Jesús de Nazaret que fue crucificado; ha resucitado... Vayan a decir a sus discípulos..." (Mc 16, 6-7).*

Con estas palabras pronunciadas junto a la tumba vacía, el Evangelio de la Vigilia Pascual nos invita a adentrarnos en el corazón del misterio pascual. No tengan miedo. No busquen a Jesús entre los muertos. A Él no se le puede encontrar en una tumba vacía. ¡El Crucificado ha resucitado! Vayan y digan a sus discípulos. Digan al mundo entero.

El tiempo de Cuaresma, y especialmente los días de Semana Santa, nos han preparado para adentrarnos más profundamente en este misterio. Con Jesús, y como comunidad de discípulos suyos, hemos recorrido el camino de Galilea a Jerusalén. Revivimos hoy esta peregrinación.

Hemos sido testigos también de la traición de Judas y de la negación de Pedro. Reconocemos esta realidad en nuestro mundo actual y en la propia vida de cada uno de nosotros. Pero hemos sido testigos también de la fidelidad de María, de la fidelidad de las mujeres que lo acompañaban, de la fidelidad del discípulo amado que lo llevó a estar a los pies de la Cruz. Reconocemos esta misma fidelidad en la vida de tantas madres y esposas, de tantos hijos y padres, de tantos cohermanos y laicos asociados. Y esta fidelidad nos lleva hoy a todos a estar a los pies de la Cruz.

Hemos compartido con nuestras comunidades y familias la intimidad de Betania, la sala superior de la Última Cena, y el jardín de Getsemaní; como también hemos compartido momentos de oración y de eucaristía, de reconciliación y de amistad. Pero hemos sido igualmente testigos del notorio y triste espectáculo que ofrecen el odio, la violencia, y la crucifixión que se perpetúa todavía en nuestro mundo desgarrado por la guerra, la pobreza, la enfermedad y la miseria.

El misterio de la Pascua confirma la seguridad de que Dios vive esta misma experiencia de fidelidad y traición, de intimidad y de violencia, de muerte y de nueva vida. Al morir en la Cruz, Jesús comparte nuestra humanidad hasta el extremo. No cabría una confirmación mayor de la Encarnación que ésta. Jesús se hace uno con nosotros: Dios es verdaderamente Emmanuel – incluso en la muerte y en la muerte brutal del Crucificado. Al resucitar a Jesús de entre los muertos, Dios confirma que la última palabra no la tendrá la muerte. El odio y la violencia no triunfarán. En el corazón de toda experiencia humana, el poder de la resurrección continúa realizando el plan de Dios sobre la abundante redención para todos. El misterio de la Pascua es el misterio del amor sin límites.

Muchos de nosotros, a través de misiones populares y celebraciones litúrgicas en estos días, se han comprometido profundamente con un intenso ministerio pastoral acompañando a comunidades e individuos también con catequesis, celebraciones diversas, y procesiones. El Domingo de Resurrección amanece para nosotros repleto de nuevas promesas y esperanzas al tiempo que nos hace rebosar de gozo.

Como los discípulos en los días siguientes a la Resurrección, también nosotros volvemos a nuestra vida ordinaria y a nuestros quehaceres diarios. ¡Regresaron a Galilea y fueron a pescar! ¡Y Jesús los encontró allí! Éste es también el misterio de la Pascua. El Evangelio comienza con las mujeres que lo seguían buscando a Jesús, y este mismo relato evangélico concluye con Jesús encontrando a los discípulos. Él está siempre con nosotros, en todas partes y en cualquier situación de nuestra vida.

Mi plegaria en esta Pascua se centra en que nuestras vidas sean penetradas cada vez más por esta presencia de Jesús, el Redentor, a fin de que "..seamos ante los hombres signos y testigos de la fuerza de la resurrección de Cristo... con profunda disponibilidad para dar vida al mundo" (Constitución 51). Que llenos de su Espíritu, ¡prediquemos el Evangelio de manera siempre nueva!

¡Que experimentemos cada vez más plenamente el gozo, la paz, y el poder de Jesús Resucitado, nuestro Redentor! ¡Que María, Nuestra Madre del Perpetuo Socorro, nos acompañe como acompañó a los primeros discípulos!

Su hermano en el Redentor,  
Michael Brehl, C.Ss.R.  
Superior General